

20. Mi experiencia en la creación de la mascota escolar y el cómo se llevó a la práctica en una escuela primaria

LEONARDO MARTÍN ESCOBEDO ARELLANO

JAVIER CASTAÑEDA MORENO

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.310.20>

La Escuela Normal de Santiago Tianguistenco, institución líder en la formación de educadores en México, buscaba crear una mascota que representara sus valores institucionales y fomentara la identidad y el orgullo entre sus estudiantes y personal. En este contexto, se diseñó un proyecto para crear una mascota que reflejara la esencia de la institución, así nace Ammit, proyecto que se llevó a la escuela primaria donde realizo mis prácticas profesionales, esta es la historia.

Imagen 1. Mascota institucional de la ENST



Fuente: Leonardo Martín Escobedo Arellano

Crear y desarrollar la mascota escolar de mi normal marcó una etapa inolvidable en mi formación docente. Desde el inicio, el propósito de este proyecto fue mucho más profundo que darle una identidad visual a nuestra institución. Se trataba de construir un símbolo que capturara nuestros valores, aspiraciones y el espíritu de nuestra comunidad educativa.

Todo comenzó con una convocatoria a en la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco para diseñar una mascota que representará el carácter de nuestra institución bajo los siguientes objetivos:

1. Crear una mascota que represente los valores institucionales de la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco.
2. Fomentar la identidad y el orgullo entre estudiantes y personal.
3. Desarrollar una imagen reconocible y memorable para la institución

Para mí, la inspiración vino de un recuerdo especial: durante una de mis primeras prácticas profesionales, un alumno me regaló un alebrije reflejando el trabajo que se práctica en ese contexto, un detalle que me hizo sentir la conexión entre el maestro y sus alumnos. Así, en el diseño de la mascota decidí incorporar elementos simbólicos que hablarán no solo de nuestra comunidad, sino también de esa relación única entre docentes y estudiantes, todo en apego a convocatoria y tratando en todo momento de no olvidar la esencia del ser maestro.

El diseño de la mascota incluyó plumas, que representaban las aspiraciones, sueños y logros de nuestros estudiantes, quienes son guiados por sus maestros durante su proceso formativo. La mascota se convirtió en un homenaje a los alumnos y a los profesores que nos inspiran y nos muestran el camino. Ser maestro es una vocación llena de satisfacciones y retos, así quería reflejar ese espíritu en la mascota.

Pronto, el proyecto de la mascota evolucionó: dejó de ser un simple símbolo institucional para convertirse en un emblema de los valores que deseábamos promover en nuestra comunidad. Con la ayuda de compañeros y profesores, organizamos actividades culturales en torno a la mascota, desde la creación de una botarga hasta la elaboración de murales, cada uno reflejando nuestra visión como institución. Estos murales no solo adornan nuestras paredes, sino que eran una declaración de nuestra

identidad, un reflejo del orgullo y el compromiso de quienes formamos esta comunidad, la mascota ha tenido un impacto significativo en la comunidad educativa:

- Mayor sentido de pertenencia y orgullo entre estudiantes y personal.
- Reconocimiento y memoria institucional.
- Uso efectivo en materiales de marketing y comunicación.

La satisfacción más grande fue saber que mi creación podría inspirar a otros estudiantes y futuros docentes. Ammit, nuestra mascota, representa la frescura y el dinamismo de las nuevas generaciones, aquellas que desean transformar el mundo a través de la educación. Con Ammit, quería abrir un espacio donde cada estudiante pudiera expresarse de una forma única, y no solo a través de los métodos tradicionales de expresión escrita u oral. Quería darles la oportunidad de sentir que ellos también podían dejar su huella, al igual que yo lo hice con esta iniciativa.

Posteriormente, el proyecto cobró un nuevo significado cuando se implementó en la Escuela Primaria Tiburcio Molina de Santa Cruz Atizapán, donde se presentó el proyecto a la dirección de la escuela para elegir a la mascota que diera identidad a la comunidad estudiantil y al personal docente que la conforma, dicho plan fue recibido con beneplácito en la escuela primaria, la acción fue diseñada como parte de mis prácticas educativas y servicio social. Ahí, descubrí una necesidad importante: fortalecer valores en los estudiantes. Con esta nueva orientación, la mascota se convirtió en una herramienta para promover principios como la inclusión, el respeto y el trabajo en equipo. Pasó a ser más que un símbolo visual; se transformó en una herramienta viva de enseñanza.

La implementación en la primaria implicó un proceso creativo y colaborativo. Los estudiantes diseñaron sus propias versiones de la mascota y cada grupo eligió un diseño representativo, con la ayuda de docentes en formación que guiaron la preselección. Un jurado, conformado por directivos y profesores de la normal, eligió el diseño final de manera imparcial y transparente. La mascota seleccionada fue presentada en una ceremonia especial, donde celebramos y reconocemos la creatividad de cada estudiante, promoviendo así su sentido de pertenencia y orgullo.

Imagen 2. Mascota institucional de la Escuela Primaria Tiburcio Molina



Fuente: Leonardo Martín Escobedo Arellano

Como parte del proyecto, se planificó también la creación de un mural en la escuela primaria, en el que se plasmará la imagen de la mascota elegida. Este mural no será solo una obra de arte, sino un símbolo constante de los valores que compartimos. Más allá de decorar la escuela, se convertirá en un recordatorio de nuestro compromiso con la inclusión, el respeto y la responsabilidad en la comunidad escolar.

Imagen 3. Mascota institucional de la Escuela Primaria Tiburcio Molina



Fuente: Leonardo Martín Escobedo Arellano

Quiero expresar un agradecimiento profundo y sincero al profesor Javier Castañeda Moreno. Sin su apoyo constante, su dedicación y su visión, cada etapa de este proyecto hubiera sido mucho más difícil. Su compromiso y orientación no solo hicieron posible la realización de esta iniciativa, sino que también me recordaron el verdadero valor de la vocación docente. Asimismo, agradezco a los directivos y profesores de ambas instituciones, a mis compañeros en formación y a los estudiantes, quienes con su entusiasmo y creatividad hicieron posible este sueño, de igual manera a mi madre quien fue inspiración como primer maestro para su conformación y para mi formación tanto como docente y ser humano.

Al reflexionar sobre esta experiencia, descubro algo más que la satisfacción de haber creado un símbolo. Siento la importancia de brindar oportunidades para que cada estudiante pueda expresar su creatividad y dejar su huella de maneras distintas, más allá de los métodos tradicionales. La mascota, en este sentido, representa solo el inicio de una exploración más profunda de la identidad, el valor y la creatividad que todos llevamos dentro.

Así, el proceso de crear esta mascota escolar me enseñó que la educación es un camino compartido, una obra en la que todos contribuimos, desde los estudiantes hasta los docentes y directivos. La mascota nos recuerda que nuestra misión va más allá de transmitir conocimientos; también es nutrir valores y forjar un sentido de comunidad en cada generación que toca nuestras aulas.

A manera de conclusión

El diseño de la mascota de la Escuela Normal de Santiago Tianguistenco fue un proceso exitoso que reflejó los valores institucionales y fomenta la identidad y el orgullo entre la comunidad educativa. Ammit se ha convertido en un símbolo reconocible y memorable de la institución; asimismo Auf la mascota de la escuela primaria refleja valores que los alumnos observan dentro y fuera de la escuela, haciendo en ambos casos una experiencia de éxito.